

Educación: Pilar de la competitividad en Panamá

La competitividad, que se define como la habilidad distintiva de un país y sus empresas de competir de manera sostenida, depende de múltiples factores uno de los cuales es sin duda la educación.

Diversas organizaciones y estudios internacionales que miden la competitividad, confirman que una de las áreas en la cuales Panamá precisamente requiere significativos avances es en la calidad de su educación.

De allí que la propuesta educativa de la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresas (APEDE), tenga como pilar esencial que los egresados además de adquirir conocimientos, dispongan de la habilidad de ponerlos en práctica en sus vidas cotidianas y en su trabajo.

Se trata por ende de un enfoque pragmático y aplicado que permita al individuo desarrollar capacidad de síntesis, análisis y ejecución laboral al nivel que lo exigen las empresas y que demanda el mercado nacional e internacional.

Además, resulta de suprema importancia que el egresado desarrolle habilidades creativas e innovadoras, y que logre capacidad para aprender con rapidez, así como versatilidad para adaptarse a un entorno donde el conocimiento es permanentemente evolutivo. Se trata por ende de aprender a como aprender por cuenta propia.

Otro elemento que debe reforzarse como parte del perfil de los estudiantes es inducir la facultad para trabajar en equipo, con base en competencias, conocimientos, aptitudes y valores que permitan al individuo actuar de forma sinérgica con otros colegas de su entorno de trabajo.

La propuesta incluye además la aplicación de tecnología educativa, la extensión del horario académico, la instrumentación de innovadores mecanismos como programas de estudios especializados, y la aplicación de exámenes basados en la evaluación de las competencias del individuo al completar los correspondientes niveles académicos. Esto permitiría medir los resultados de los estudiantes y de los docentes a través de exámenes estandarizados, lo cual habilitaría la posibilidad de focalizar la intervención de los gerentes del sistema educativo de forma eficaz.

Pero la meta de mejorar el sistema educativo panameño exige la conformación de alianzas entre los diferentes actores involucrados, incluyendo la empresa privada, los padres de familia, los gremios educativos, así como miembros del Gobierno Nacional.

Igualmente requiere la definición de una estrategia que contemple mecanismos cruciales, como brindar análisis y seguimiento permanente a los sistemas educativos de otros países más avanzados, a efectos de establecer un mecanismo continuo de referencia o comparación.

La experiencia de otros países confirma que algunos sistemas escolares obtienen consistentemente mejores resultados contratando a los mejores docentes y formando a éstos de forma continua, creando así, condiciones para que se puedan producir los cambios y la motivación necesaria aplicando buenas prácticas para transformar el sistema educativo. Como se ha dicho, el proceso debe ajustarse a estándares de calidad internacional para asegurar un desempeño óptimo tanto de profesores como estudiantes

Otro componente vital sería la formación de un instituto de innovación para la educación con el objetivo de crear metodologías de aprendizaje y enseñanza basadas en tecnologías educativas, y un sistema de recompensas que conlleve la profesionalización del docente bajo un enfoque de rendición de cuentas y responsabilidades.

Desde un punto de vista estratégico, el objetivo consiste en buscar áreas sensibles para reformar, a objeto de lograr un impacto sustancial y oportuno sobre la competitividad del país.

Dicho de forma más simple, pequeñas mejoras en el sistema educativo pueden generar significativos avances en materia de competitividad. Bien vale entonces la pena buscar un gran consenso nacional sobre este tema, por el beneficio de cientos de miles de panameños de esta y de las futuras generaciones.

